

CUADERNOS DE CURADURÍA / EDICIÓN ESPECIAL APROXIMACIONES A LA HISTORIA DEL MUSEO NACIONAL

Breve historia de la biblioteca del Museo Nacional de Colombia

Por Antonio Ochoa Flórez*

ISSN 1909-5929

"¿Cómo han de estar organizadas las bibliotecas de los museos"...
"¿Qué libros debe poseer una biblioteca de museo y cómo los pondrá
a disposición de los estudiosos, próximos o alejados?"
E. Bacha. *Las bibliotecas de los museos*. 1928¹

Introducción

Al tomar como punto de referencia las actividades realizadas en el marco del programa de la UNESCO Bogotá Capital Mundial del Libro 2007, que ha permitido desarrollar diferentes niveles de promoción y difusión del libro y la lectura, así como el reconocimiento de las distintas bibliotecas de la ciudad, se presenta a continuación una breve aproximación histórica a los procesos de construcción y desarrollo de la biblioteca del Museo Nacional de Colombia; con el ánimo de contribuir al conocimiento y difusión de esta *Unidad de Información*² que como se verá a continuación ha acompañado desde hace varias décadas el trabajo adelantado por las diferentes áreas del Museo.

En este sentido, se insiste en que la función y evolución de esta biblioteca han estado ligadas a las especificidades, coyunturas y procesos históricos vividos al interior del Museo, por lo cual se propone una lectura que subraya la génesis de un espacio que beneficia a usuarios, investigadores, museos e instituciones con las que guarda diversos niveles de relación e intercambio de información³.

Al tener en cuenta lo anterior, se llevará el siguiente orden de exposición; en primer lugar se señalará brevemente a nivel conceptual como definir a las bibliotecas de los museos, en segundo lugar se abordará la relación entre biblioteca y museo a partir de la fundación en el siglo XVIII del Museo Británico de Londres, posteriormente se tratará el origen de la biblioteca del Museo Nacional de Colombia y después se plantearán algunas conclusiones que esperamos se constituyan en herramientas para un mayor conocimiento y proyección de estos centros de información.

¿Que son las bibliotecas de los museos?

Si se retoman las preguntas planteadas en el epígrafe de este texto, formuladas en la década de 1920 por el director de los servicios belgas de intercambios internacionales, las bibliotecas de los museos pueden definirse como *bibliotecas especializadas*⁴ puesto que reúnen una serie de características propias de estas *unidades de información*.

En este sentido es posible puntualizar las particularidades que tienen como centros

integrados en una organización. Ellos cumplen un servicio y tienen objetivos concretos, además producen y reúnen información específica, comparten la misión y los propósitos de la organización donde está integrada, por lo que de acuerdo con la definición de López Yepes,

...una biblioteca establecida, mantenida y administrada por una firma comercial, una corporación privada, una asociación, un organismo estatal, u otro grupo o entidad que tienen interés por una materia específica para atender las necesidades de información de sus miembros o personal y alcanzar los objetivos de la organización. El ámbito de las colecciones y de los servicios se limita al interés en la materia de la organización que mantiene la biblioteca⁵.

Su diferencia de los Centros de Documentación es difícil de delimitar por lo que en términos prácticos sólo existe una variación de nombre. Estas bibliotecas –de tamaño usualmente reducido– restringen casi exclusivamente su trabajo a facilitar información para apoyar la investigación de un grupo pequeño de usuarios compuesto por personal vinculado a la misma institución de la cual depende la biblioteca y a un limitado número de usuarios externos con demanda similar de información.

Finalmente, se distinguen de otras bibliotecas por el tipo de documentos que integran sus colecciones, facilitando a los usuarios servicios de difusión selectiva de información y cooperación inter bibliotecaria.

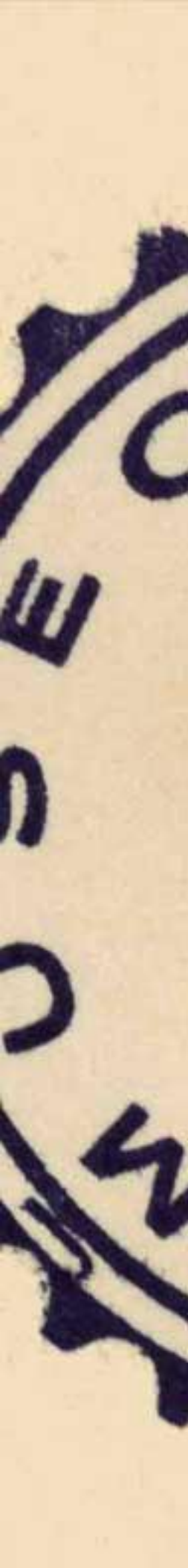
Si se tiene en cuenta lo anterior se puede afirmar que las bibliotecas de los museos han prestado principalmente un trabajo de apoyo al estudio de las colecciones de los museos, contribuyendo a su afianzamiento como centros de investigación. Esta relación e interdependencia es posible reconocerla de manera significativa ya desde el siglo XVIII a través de los procesos que llevaron a la fundación del Museo Británico en Londres, siendo posible detectar en ellos una simbiosis paradigmática entre museo y biblioteca.

La biblioteca del Museo Británico:

“ese feliz matrimonio que ya dura más de dos siglos”⁶

Si se recurre a la anterior metáfora, Frederick S. Leigh-Browne en su estudio de introducción al Museo Británico, celebraba en 1973 la notable relación que desde sus inicios han sostenido el Museo y la biblioteca en términos de unidad como centro cultural de primer orden en el mundo occidental.

En palabras del propio Leigh-Browne, de los grandes museos nacionales europeos, el Museo Británico es el único que ha sido fundado simultáneamente como una gran biblioteca y museo general, bajo la premisa de servir como medio de instrucción y recreación pública y centro de investigación⁷.



Si bien se cuenta con antecedentes de unidad entre museos y bibliotecas en la Antigüedad, –como por ejemplo en el Egipto de los Ptolomeos hacia el año 300 a. C.–, es para la segunda mitad del siglo XVIII que el gobierno británico retomó esta iniciativa en un contexto histórico y cultural completamente nuevo, bajo el amparo del nacionalismo inglés, los albores de la revolución industrial, los debates propios de la Ilustración y la fuerza del imperialismo británico.

Cabe recordar que el Museo Británico fue fundado en 1753 por el parlamento inglés con base en las colecciones de Sir Hans Sloane (1660–1753), prestigioso médico y presidente de la *Royal Society* entre 1727 y 1740; simultáneamente se adicionó al Museo la *Biblioteca Cottoniana*, adquirida por el Estado en 1700 a los herederos de Sir Robert Cotton (1571–1631) y compuesta por valiosos manuscritos medievales y libros ilustrados.

Los fondos de la biblioteca se enriquecieron con nuevas adquisiciones procedentes de diferentes países europeos, donaciones hechas por la Corona como la denominada *Old Royal Library* y por el diligente acopio de publicaciones realizadas por administraciones como la del emigrante italiano Antonio Pazzini quien entre 1837 y 1866, trabajó primero como conservador y luego como bibliotecario–jefe.

Bajo la dirección de Pazzini, la biblioteca comenzó a ser reconocida como una de las mayores colecciones del mundo, pues acrecentó sus fondos gracias al continuo cumplimiento de los depósitos legales y la compra de obras por medio de agentes en América y Alemania, quienes facilitaron considerables cantidades de manuscritos y libros de variados orígenes⁸.

En relación con la investigación, la biblioteca ha estado siempre vinculada tanto al estudio de las colecciones del museo, como a las controversias ideológicas suscitadas por diferentes intelectuales y personalidades del pensamiento moderno europeo, a quienes ha proporcionado espacios de lectura e información. Algunos de ellos han sido los literatos Charles Dickens y Bernard Shaw, historiadores como Edward Gibbon y Thomas Carlyle y políticos e ideólogos como Giuseppe Garibaldi y Carlos Marx. Con referencia a la constante comunicación entre biblioteca – museo, Leigh-Browne comentó:

...las colecciones del museo están estrechamente relacionadas con la biblioteca, de manera que las investigaciones arqueológicas, artísticas o etnográficas pueden ser llevadas a cabo en condiciones extraordinariamente favorables. Es particularmente significativo el hecho de que el responsable del museo sea denominado desde el principio “bibliotecario – jefe” (la calificación suplementaria de “director” fue añadida en 1898)⁹.

A pesar de esto, el origen e historia de la Biblioteca del Museo Británico no se puede catalogar como *biblioteca especializada* puesto que está abierta al público en general

y fue edificada bajo los parámetros propios del siglo XVIII como un proyecto de *biblioteca universal*¹⁰, y ha construido una apremiante relación con el Museo y sus áreas y departamentos.

No obstante la breve consideración que hemos hecho del caso de la biblioteca del Museo Británico como un ejemplo cultural paradigmático, encontramos que en conjunto las bibliotecas de los museos procuran mantener su carácter especializado, debido a circunstancias propias de la historia y necesidades de cada museo, amén de las variaciones y realidades políticas, socio-económicas y culturales de cada país o localidad, lo que no impide en absoluto resaltar su carácter de centros de información fundamentales en la investigación de las colecciones, la difusión educativa y los variados aspectos de la gestión documental propia de los museos.

Para el caso de la biblioteca del Museo Nacional de Colombia, sus orígenes y funciones han dependido de la trayectoria particular del museo y de diferentes factores que han influido en su desarrollo. Una primera aproximación a la génesis de este centro muestra procesos disimiles de organización y funcionamiento que se detallarán a continuación.

De biblioteca a centro de documentación: una continua historia de cambios

El Museo Nacional de Colombia es una entidad estatal, fundada en Bogotá por el Congreso de la República el 28 de julio de 1823, con una extensa tradición histórica construida en el transcurso de casi dos siglos de funcionamiento. A lo largo de su trayectoria, ha contado con diferentes sedes¹¹, fortunas, dificultades y sentidos, distintivos de una institución que ha acompañado el complejo devenir de la nación desde el momento mismo de su creación.

Por lo que se refiere a la biblioteca del Museo, se presenta una resumida aproximación que comprende tres momentos de su historia. En primer lugar, una exploración sobre el siglo XIX hasta la década de 1930, seguido de un examen de los proyectos que sobre la biblioteca formuló en su momento la directora Teresa Cuervo a mediados del siglo XX, para terminar con los orígenes del actual Centro de Documentación.

Es importante señalar que dada la ausencia de archivos históricos de la institución anteriores a la década de 1880, es difícil precisar en qué momento se estableció la biblioteca como tal; pero de acuerdo con la información disponible, es posible detectar en 1826 la presencia de materiales bibliográficos en los inventarios del Museo, entregados por el director Jerónimo Torres a su sucesor. Al respecto una fuente de la época aclaró sobre la existencia de: "...los libros, máquinas instrumentos i muebles que entonces había en las tres salas del Museo..."¹².

Posteriormente, entre 1845 y 1913, el Museo compartió en conjunto con la Biblioteca Nacional la sede del edificio de *Las Aulas*, lo que se tradujo en periódicas dificultades de espacio, agravadas por aprietos administrativos que perjudicaron el sostenimiento y salvaguardia de las colecciones¹³ y fondos bibliográficos del museo.



Imagen 1
Delio Ramírez. (Copia de Epifanio Garay)
Fidel Pombo
Ca. 1949
Óleo sobre tela
Museo Nacional de Colombia, reg. 470.

A pesar de lo anterior, es posible afirmar que entre 1880 y 1935 existió –adjunta a la dirección¹⁴– una biblioteca al interior del Museo Nacional de Colombia, conformada por las publicaciones que directores como Fidel Pombo (1884–1901) recibían de distintas instituciones y personalidades nacionales e internacionales con las cuales establecían contactos y algún tipo de canjes, tal como lo evidencia la carta remitida por el director del Museo Zea de Medellín a comienzos de 1887:

*Como Ud., pero sin duda con menos aptitudes, soy también director de un museo y de una biblioteca establecidos en la ciudad de Medellín, que llevan el nombre histórico de Zea...incluyo a Ud. una carta para mi amigo el señor D. Rufino Gutiérrez, carta en que le suplico haga entrega a Ud. [de] un ejemplar de la geografía de Antioquia, destinado a la **biblioteca del Museo Nacional** de que Ud. está encargado¹⁵.*

Gracias a estos contactos e intercambios, desarrollados básicamente por medio de la correspondencia de los directores, el museo se integró –no exento de limitaciones como el deplorable servicio de correos de la época– en algunas redes de circulación de información bibliográfica que incluyó corresponsales en medios intelectuales, museos, academias y entidades oficiales de Colombia, América y Europa, donde a su vez eran recibidos no sólo ejemplares de los contados catálogos del Museo sino otro tipo de publicaciones editadas en Colombia, tal como se advierte en la respuesta dada en 1912 por el subdirector de la Unión Panamericana quién instó a Ernesto Restrepo Tirado, director del museo a facilitar:

... algunas de las publicaciones que se hagan por cuenta de ese establecimiento y [...] se sirva enviarme para la sección colombiana de la biblioteca de Colón cuantas publicaciones usted juzgue de interés a ese país¹⁶.

Por otra parte, también es posible reconocer algunas características de estos acervos bibliográficos compuestos por una variedad de temáticas que incluían libros y publicaciones periódicas en distintos idiomas que reflejaban el talante de las colecciones que el Museo albergó en ese momento: boletines científicos de instituciones como el *Carnegie y el Smithsonian*¹⁷, obras de ciencias naturales, minería, metalurgia, memorias de museos, historia, literatura¹⁸, diccionarios e informes oficiales entre otros documentos¹⁹.

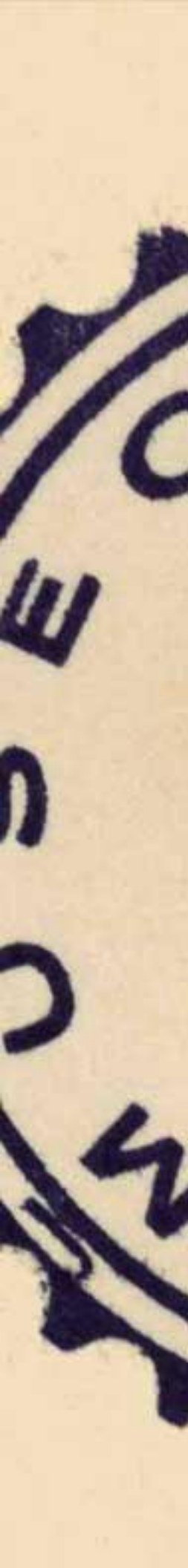
Sin embargo, al igual que varios de los objetos de las colecciones, muchas de estas publicaciones fueron trasladadas a otras instituciones, debido primordialmente a requerimientos oficiales, lo que sumado a las dificultades presupuestales para su mantenimiento²⁰, terminaron por interrumpir la consolidación de una biblioteca organizada al interior del Museo, tal como lo ejemplifica el traslado de 128 publicaciones de derecho internacional al Ministerio de Relaciones Exteriores²¹, así como la remisión en 1918 de volúmenes y revistas históricas a la Academia Nacional de Historia²².

El destino de los fondos de la biblioteca, al igual que parte de las colecciones del Museo, fue la fragmentación y transferencia a otras instituciones como ordenó el Decreto 2148 de 3 de diciembre de 1935²³. Después la idea de establecer una biblioteca se consideró de nuevo bajo la dirección de Teresa Cuervo (1946–1974) y la instalación del Museo Nacional en el Panóptico a fines de la década de 1940.

Imagen 2
Minni Schiller-Neustadt (Viena, Ca. 1900-
Medellín, 1960)
Teresa Cuervo Borda
1940
Miniatura sobre marfil sintético
13,5 x 9,5 cm
Museo Nacional de Colombia, reg. 615.

Desde el momento de asumir la dirección en 1946, Teresa Cuervo proyectó la creación de una biblioteca que funcionaría en la nueva sede del Museo, para lo cual activó diferentes contactos destinados a conseguir publicaciones por medio de canjes y donaciones; prueba de ello son las cartas que dirigió a la Unión Panamericana en Washington y al Museo del Louvre en París.





He tenido conocimiento que esa importante Oficina ha publicado una Monografía sobre Diego Rivera y algunos otros artistas de la América Latina, que es de mucho interés para conservarla en la Biblioteca del Museo Nacional, que se inaugurará con motivo de la reunión de la Novena Conferencia Panamericana en esta ciudad. Como me ha sido muy difícil conseguir los cincuenta centavos de dólar, precio del folleto, ruego a Uds. muy atentamente se sirva enviármelo como donación para la Biblioteca del Museo Nacional, junto con algunas otras publicaciones.

Al mismo tiempo deseo instalar el salón de Lectura y la Biblioteca, para este objeto solicito a Ud. si puede enviarme algunas publicaciones y libros sobre Arte con destino a esta Biblioteca... Le agradecería que tratara este asunto en las reuniones próximas del Consejo Internacional de Museos²⁴.

Así mismo, emprendió importantes acciones encaminadas al cuidado y organización de la misma, como empaste de volúmenes, asignación de presupuesto para adquisiciones, conservación y consecución de personal calificado responsable de prestar servicios al público y los funcionarios²⁵, del mismo modo prestó atención a su ubicación y diseño, pues así lo expuso al arquitecto Manuel de Vengoechea:

Además me permito recordar a Ud. que en los planos originales que presenté a Ud., estaba destinada una Sala de Lectura, la cual es indispensable para el Museo, y que será al mismo tiempo Biblioteca y sala de Consulta para los visitantes del Museo, por lo consiguiente ruego a Ud. el favor de proyectarla donde a Ud. mejor le parezca; esta sala debe ser grande, espaciosa y con bastante luz²⁶.

Adicionalmente, dicha biblioteca contaría con obras artísticas e históricas, como parte de un plan con miras a la creación de un centro cultural nacional de primer orden de acuerdo con las posibilidades del momento. En este sentido los fondos bibliográficos apoyarían el perfil de las colecciones que albergaría el Museo en su nueva sede, así como su proceso de renovación, funcionamiento y misión, todo lo anterior contaba con un contexto favorable derivado de los cambios urbanísticos generados por la realización en Bogotá de la Novena Conferencia Panamericana. Al respecto Teresa Cuervo informó, en 1948, a Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional de Colombia:

La instalación del Museo Nacional quiere decir una nueva fundación, con un nuevo reglamento y requisitos apropiados para su funcionamiento, marcha y progreso [...]. Esta Dirección se propone fomentar el interés por todo lo relacionado con nuestra tradición histórica nacional, darle mayor importancia a nuestra cultura artística [...]. También se propone formar una Biblioteca de obras históricas y artísticas de consulta y sala de lectura para el público²⁷.

Con base en lo anterior, es posible confirmar los orígenes del actual Centro de Documentación del Museo Nacional, dado que para este momento se planteó con claridad la necesidad de contar con una *biblioteca especializada*. En cuanto a sus colecciones, una relación de la época²⁸ nos indica la existencia de libros en varios idiomas provenientes del extranjero –muchos de ellos de Estados Unidos–, publicaciones oficiales y culturales, álbumes y compendios editados por museos²⁹.



Imagen 3
Sello de la biblioteca del Museo Nacional de Colombia utilizado para marcar un ejemplar del libro de Vail Coleman Laurence. *Directory of Museums in South America*. Washington D.C.: The American Association of Museums, 1929.

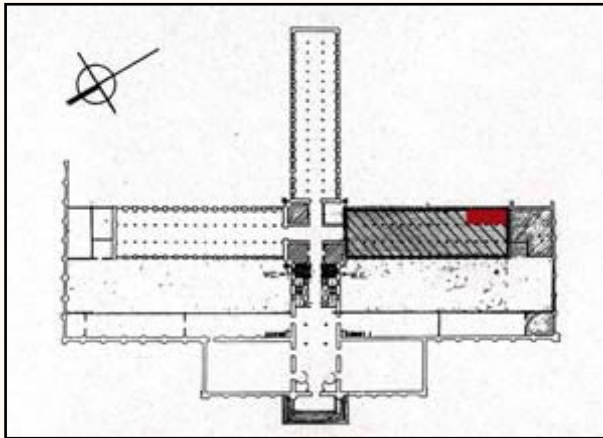


Imagen 4
Plano del ala sur con la ubicación de la biblioteca del Museo, durante la restauración del Panóptico en 1996.

A pesar del empeño puesto por la dirección en la realización de este proyecto, once años después de la instalación del Museo en el Panóptico, la biblioteca y la sala de lectura no habían logrado ser establecidos conforme los propósitos originales, hecho que la señora Cuervo atribuyó a las consecuencias de las revueltas causadas por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948³⁰. Pese a lo anterior cabe subrayar que varios ejemplares de los fondos con los que cuenta actualmente el Centro de Documentación del Museo fueron adquiridos durante el desarrollo de esta iniciativa.

Para la década de 1980, la biblioteca del Museo ocupaba un lugar secundario³¹, pues en este momento gozaba de mayor visibilidad la biblioteca del ICAN (Instituto Colombiano de Antropología) que ocupaba parte de la primera planta del Panóptico³² y que había sido ubicada allí algunos años antes, y su área de especialización era la información relacionada con arqueología y culturas indígenas³³. El emplazamiento de la biblioteca del ICAN respondió a una distribución espacial de las colecciones al interior del Museo ideada en tiempos de Teresa Cuervo y ellas obedecían a un esquema simbólico donde se ubicaban:

Las raíces, el mundo prehispánico y el indígena contemporáneo en el primer piso; en el segundo, la etapa entre la conquista y la república y en el tercero el arte³⁴.

Entre 1989 y 1992, comienza a circular la idea de rehabilitar y organizar nuevamente la relegada biblioteca del Museo. En este sentido llama la atención que en el programa administrativo presentado por la directora Olga Pizano en 1989 se plantee, como acción específica para hacer de los museos centros de investigación, abrir para consulta restringida la biblioteca del Museo³⁵.



Imagen 5
Biblioteca del Museo Nacional durante la restauración del Panóptico en 1996.

Pero es a partir de la formulación del Plan Nacional de Cultura 1992–1994 presentado por Colcultura (Instituto Colombiano de Cultura) que se contempla con claridad un proyecto para el fomento y el estímulo a la investigación cultural en el Museo Nacional, la organización de un Centro de Documentación especializado en historia de la nación, historia del arte colombiano y en museología, responsable de cuatro actividades inmediatas:

- *Análisis y culminación de la catalogación técnica del material existente.*
- *Identificación de los materiales que deben reunirse y elaboración del plan de incremento permanente de documentación.*
- *Diseño del sistema básico de documentación en las áreas de biblioteca, hemeroteca, videoteca y fonoteca.*
- *Aplicación del plan y sistematización por computador³⁶.*

Durante la década de 1990 y como parte del proceso de renovación del Museo y el fortalecimiento institucional adelantado bajo la dirección de Elvira Cuervo de Jaramillo, se implementó el actual Centro de Documentación del Museo Nacional de Colombia, ordenado bajo los parámetros ya señalados, como lo registra una reseña de 2001:

En el Centro de Documentación, ubicado en el tercer piso de la Zona Administrativa Sur, se lleva a cabo la labor de recopilar, analizar y facilitar la consulta a usuarios tanto internos como externos al museo, de las colecciones bibliográficas, hemerográficas y audiovisuales de historia, arqueología y etnografía colombianas y de arte nacional e internacional.

Dichas colecciones están sistematizadas [...] y pueden ser consultadas de 9:00 de la mañana a 12:00 del día y de 2:00 a 5:00 de la tarde [...] se ha establecido un canje con instituciones afines a escala nacional e internacional que se efectúa mediante la entrega de catálogos y publicaciones editados en el Museo. Dentro del material que se puede hallar en este espacio también se encuentra el archivo

*histórico e institucional que contiene información desde 1883 [...] La encargada de realizar todas estas labores es Lucía Reyes Avella, quién desde hace 4 años forma parte del equipo del Museo*³⁷.

A propósito de esta nueva coyuntura, vale la pena recapitular las conclusiones adoptadas en mayo de 1999 por la Mesa de Trabajo del Centro de Documentación, como parte de la metodología de construcción del *Plan Estratégico 2000 – 2010: “Bases para el Museo Nacional del Futuro”*. De acuerdo con los avances alcanzados desde 1997, en ella se definió como misión del Centro de Documentación: “Adquirir, organizar, procesar y difundir la información bibliográfica y archivística para ponerla en manos de los usuarios tanto internos como externos del Museo”³⁸.

De la misma manera, se enfatizó en la importancia de darle viabilidad en el futuro, independientemente de los cambios directivos y administrativos que se operen al interior de la institución. Se señaló como punto central la aplicación de avances tecnológicos y nuevas tendencias en sistemas de información, con miras a la preservación de la memoria institucional a través de la adecuada administración del archivo histórico, las colecciones y el desarrollo de prestación de servicios a la comunidad.

A partir de la década de 1990, con la rehabilitación de la biblioteca del Museo Nacional de Colombia como un Centro de Documentación especializado, se dio un importante paso en la consolidación de un espacio destinado, tanto a la gestión de la información institucional producida por las diferentes oficinas como a la preservación de la memoria institucional.

En este sentido el Plan estratégico estableció, como una de las responsabilidades del centro de documentación, la “adquisición y catalogación de la nueva bibliografía y de los documentos producidos” por los proyectos y actividades de dos de las áreas estratégicas que orientan actualmente el quehacer del Museo como son la construcción de múltiples narrativas de la historia de los procesos culturales en Colombia y el fortalecimiento de los museos del país³⁹.



Imagen 6
Volúmenes de la colección de historia de Colombia
del Centro de Documentación del Museo Nacional de
Colombia en 2007.

Así mismo, el Plan estratégico señala que tanto los resultados de las investigaciones como la información acumulada en los procesos de generación de conocimiento dados en la institución “deben consignarse en archivos estructurados”, de tal manera que la información sea fácilmente recuperada y consultada por el equipo de trabajo del Museo y las comunidades académicas del país, por tanto, toda la investigación museal debe “registrarse e incorporarse al Centro de Documentación”⁴⁰.

Al tener en cuenta lo anterior, podemos afirmar que si bien desde el siglo XIX se han presentado una serie de altibajos de diversa índole que han comprometido la existencia de la biblioteca, ésta siempre ha acompañado el trabajo de la institución, acorde con los variados contextos y circunstancias por los cuales ha atravesado el Museo Nacional de Colombia en sus más de 184 años de existencia.

Actualmente el Centro de Documentación es depositario de un particular conjunto de documentos patrimoniales que comprenden variados registros sobre la arquitectura e historia del Panóptico, el archivo histórico del Museo, la colección de catálogos de exposiciones temporales realizadas en el Museo desde 1948, las memorias de las cátedras anuales de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”⁴¹, compilaciones históricas y catálogos de exposiciones de diferentes artistas colombianos.

Vale la pena destacar que también se ha constituido en una significativa *Unidad de Información* especializada en museología, con un acervo de publicaciones editadas desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, literatura propia de la administración museal, catálogos de museos nacionales e internacionales y textos sobre *Nueva Museología*; adicionalmente los archivos del Museo contienen un legado de fuentes primarias de notable valor historiográfico.



Imagen 7
Punto de lectura del Centro de Documentación
del Museo Nacional de Colombia en 2007.

Finalmente, vale la pena subrayar que el centro está abierto al público y depende de la Curaduría de Arte e Historia. En este momento cuenta con una colección de más de 6.000 volúmenes donde se incluyen algunos materiales de soporte audiovisual. Si bien desde la década de 1990 la biblioteca se ha consolidado, ésta debe continuar proyectándose en el futuro, optimizando su portafolio de servicios al público, asimilando nuevas tecnologías y superando progresivamente habituales dificultades de espacio, recursos y administración.

A manera de conclusión

Pensar históricamente una *Unidad de Información*, como la biblioteca del Museo Nacional de Colombia, permite plantear las siguientes conclusiones: en primer lugar se recupera información que puede ser aprovechada con miras a la valoración, evaluación y proyección de la biblioteca tanto a nivel institucional como por el conjunto de usuarios reales y potenciales.

En segundo lugar, su carácter de centro especializado –lo cual es aplicable a todas las bibliotecas de los museos– apoya el trabajo museal principalmente lo relacionado con investigación, curaduría, educación, gestión y comunicación al público de la información producida institucionalmente.

La biblioteca –al igual que otras dependencias del Museo– no sólo ha participado de las transformaciones específicas que conforman la historia de la entidad, sino que ha ido atesorando y preservando variados registros –archivos, catálogos, publicaciones y documentos– que dan cuenta de estos sucesos, razón por la cual debe ser considerada como un espacio vital de memoria institucional; sobre todo en momentos en que las bibliotecas y en general los sistemas y soportes de información se transforman tecnológicamente puesto que se enfrentan a los retos de la *biblioteca del futuro* que, como señala Roger Chartier, “es una biblioteca sin muros... inscrita en un lugar donde todos los textos pueden ser convocados, reunidos, leídos en pantalla... allí donde se encuentra el lector”⁴².

Notas

1 María Bolaños (editora), *La memoria del mundo. Cien años de museología 1900-2000*. Gijón: Ediciones TREA, 2002, p. 67.

2 Unidad de información es la “Biblioteca, archivo, centro de documentación, servicio de información, de referencia, de análisis o cualquier otro servicio que tenga como objetivo ofrecer datos, información y /o documentación a los usuarios, sea de forma gratuita o cobrando por ello. Este término se suele utilizar actualmente para englobar a todas las instituciones documentales, ya que todavía no hay acuerdo sobre muchos de los términos documentales”. José López Yepes (editor), *Diccionario enciclopédico de ciencias de la documentación*. Madrid: Editorial Síntesis, 2004, Vol. 2, p. 532.

3 Vale la pena recordar otras experiencias de museos del país que contienen bibliotecas abiertas al público, tal es el caso del Museo de Arte Moderno de Bogotá, cuya biblioteca fue fundada en 1970, y se constituye gradualmente en una Unidad de Información especializada en artes plásticas, integrada como parte del proyecto cultural adelantado por el MAMBO y enriquecida en su momento gracias a la gestión coordinada por personas como Cecilia Galán, encargada del registro de colecciones. Gloria Zea, *El Museo de Arte Moderno de Bogotá, una experiencia singular*. Bogotá: El Sello Editorial, 1994, pp. 30, 31, 50, y Museo de Arte Moderno de Bogotá. Biblioteca. Documento de solicitud de cooperación técnica internacional – Unesco, 1978, s. f.

4 Tomamos en cuenta la definición aportada en José López Yepes, *Diccionario Enciclopédico [...] Vol. 1*, p. 188, 189, 296–299.

5 *Ibid.*, p. 188.

6 *Enciclopedia de los museos. Londres Museo Británico*, Barcelona: Librería Editorial Argos S.A, 1973, p. 15.

7 *Enciclopedia de los museos*. Ob. cit., p. 11.

8 Hipólito Escolar, *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987, p. 325.

9 *Enciclopedia de los museos*. Ob. cit., p. 13.

10 En su ensayo "Bibliotecas sin muros" el historiador francés Roger Chartier plantea que entre los siglos XIV y XVIII, se produjeron en Europa prácticas culturales bibliográficas y arquitectónicas que pensaron las bibliotecas como grandes espacios de colección enciclopédica, donde fuese posible reunir todos los libros y textos de diferentes saberes, generando así grandes y "desmesuradas" empresas editoriales cuyo horizonte era llegar a construir una gran biblioteca universal. Ver Roger Chartier, "Bibliotecas sin muros", en *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1992, pp. 69–89.

11 De acuerdo con la investigación realizada por Martha Segura, el Museo Nacional de Colombia itineró en 5 sedes desde el momento de su fundación hasta 1948, momento de su instalación en el Panóptico; estas sedes fueron en su orden La Casa Botánica (actualmente desaparecida), el edificio de las Secretarías del Interior y de la Guerra, el edificio de Las Aulas (actual sede del Museo de Arte Colonial), el Pasaje Rufino Cuervo, el edificio Pedro A. López y el Panóptico o antigua Penitenciaría Central de Cundinamarca. Martha Segura. "Auroras y ocasos del Museo Nacional", en *Lámpara*. Bogotá, núm. 122, Vol. XXXI, 1993.

12 Fuente de la época citada por Martha Segura, Ob. cit., p. 2.

13 En este sentido, Martha Segura señaló que "El deporte predilecto de los funcionarios de turno se había convertido el usufructuar lo que allí se conservaba en nombre de todas las generaciones, para beneficio temporal de unos. Banderas, armas, retratos, eran solicitados para cuanto fiesta oficial se programaba –la más de las veces a pleno sol y lluvia– o requeridos como adorno de reuniones parlamentarias". Ob. cit., p. 6. Otras referencias sobre estos problemas pueden ubicarse en Martha Segura, *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823–1994*. Bogotá: Colcultura, 1995, Vol. 1. *Historia de las sedes*, pp. 28 y 26.

14 *Ibid.*, p. 6.

15 Archivo Histórico Museo Nacional de Colombia (AHMNC). "Carta de M. Uribe, director del Museo de Zea de Medellín a Fidel Pombo, director del Museo Nacional", de 1 de enero de 1887. Archivo 1881–1889. Tomo 0, s.f.

16 AHMNC, "Carta del subdirector de la Unión Panamericana para Ernesto Restrepo Tirado, director del Museo Nacional". Archivo 1912, tomo 4, Washington el 21 de octubre de 1912, folio 134.

17 Ver por ejemplo las comunicaciones sobre remisión de publicaciones entabladas con las secretarías del Smithsonian Institution y el Carnegie Institution fechadas en Washington en abril 11 de 1911, agosto 25 de 1911, octubre 9 de 1911. En AHMNC. Archivo 1911, tomo 3, s.f.

18 Existe una factura de efectos por una caja de libros históricos y novelas, importados de Estados Unidos y con destino al Museo Nacional de Bogotá. En AHMNC, Archivo 1915–1917, tomo 6, factura sellada en Nueva York en julio 19 de 1915, folio 43.

19 Una evidencia al respecto en el inventario de libros y periódicos en Luis A. Cuervo. *Apéndice a la guía del Museo Nacional*. Edición oficial. Bogotá: Imprenta Nacional, 1907, pp. 77–84.

20 Una comunicación de 1922 del secretario del ministro de Instrucción Pública para el director del Museo Nacional, señalaba "me refiero a su atento oficio de fecha 3 de los corrientes, para significarle que la encuadernación y empaste de las obras a que Ud. alude, únicamente puede hacerse imputando el gasto que ocasione al Art. 451 del presupuesto –para adjudicación de objetos, conservación de estos, biblioteca y aseo del museo– y que, dada la exigüidad de dicha partida, el trabajo en referencia no debe ordenarse sino muy moderadamente y teniendo en cuenta los numerosos servicios que deben atenderse con la suma señalada en el presupuesto de gastos". En AHMNC, "Carta del secretario del Ministerio de Instrucción Pública al Director del Museo Nacional". Archivo 1916–1917, Bogotá julio 7 de 1922, tomo 6., s.f.

21 AHMNC, "Carta del Ministerio de Instrucción Pública para el director del Museo Nacional". Archivo 1924–1923, Bogotá 22 de junio de 1925, tomo 9, s.f.

22 AHMNC, "Carta de Emilio Ferrero al Director del Museo Nacional". Archivo 1918–1921, Bogotá 2 de abril de 1918, tomo 7, folio 11.

23 Martha Segura, "Auroras y ocasos del Museo Nacional", Ob. cit., p. 9.

24 AHMNC, "Cartas de Teresa Cuervo a la Oficina de servicio administrativo de la Unión Panamericana en Washington". Archivo 1946–1948. Bogotá 10 de enero de 1948, tomo 16, folio 3 y "Carta de Teresa Cuervo a René Huyghe, Conservador del Museo del Louvre", Archivo 1949, Bogotá junio 15 de 1949, tomo 21, folio 144.

- 25 AHMNC, "Cartas de Teresa Cuervo al Síndico de la Universidad Nacional", "Carta de Teresa Cuervo a Gerardo Molina, Rector de la Universidad Nacional". Archivo 1947. Bogotá 1 de octubre de 1947, 8 de octubre de 1947, tomo 18, folios 315 y 357.
- 26 AHMNC, "Carta de Teresa Cuervo Borda al señor Dr. Manuel de Vengoechea". Archivo 1947, Bogotá 25 de agosto de 1947, tomo 18, folio 279.
- 27 AHMNC, "Informe de Teresa Cuervo, directora del museo Nacional a Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional". Archivo 1948, Bogotá 28 de enero de 1948, tomo 19, folio 48.
- 28 AHMNC, "Lista de libros empastados para el Museo Nacional". Archivo 1947, tomo 18, folios 463 a 472.
- 29 De acuerdo con información suministrada por Elvira Cuervo de Jaramillo, exministra de Cultura y directora del Museo Nacional de Colombia entre 1992 y 2005; la biblioteca del Museo estaba ubicada en la oficina de la dirección que en ese momento funcionaba en el segundo piso donde actualmente se encuentra la Bóveda de Platería. Tuvo un uso interno y se enriqueció por el interés de Teresa Cuervo por la colección de libros de arte y el intercambio de publicaciones provenientes de museos e instituciones culturales de Estados Unidos. Entrevista realizada por el autor, 12 de octubre de 2007.
- 30 AHMNC, "Breve informe al Sr. Ministro de Educación Nacional de la directora del Museo Nacional". Archivo 1959, Bogotá 15 de junio de 1959, tomo 37, folio 116.
- 31 A partir de una organización temática de la biblioteca efectuada en 1975 se dispuso la permanencia en el Museo de los libros de arte, museología, historia de Colombia, literatura y algunas revistas, en tanto que una variedad de publicaciones seriadas, libros de consulta y de temática antropológica fueron trasladados a la Biblioteca Nacional y al Instituto Colombiano de Antropología, también se dispuso enviar a Bibliotecas públicas o al almacén de Colcultura aquellas publicaciones incompletas sin series o que no cumplían ninguna función afín con las actividades del Museo. Cabe precisar que dichas publicaciones ocupaban un espacio considerable al interior del Museo. AHMN, "Memorando de Emma Araújo para Gloria Zea de Uribe". Archivo 1975, agosto 29 de 1975, tomo 60, folio 45.
- 32 Lucía Rojas de Perdomo, Carmen Ortega Ricaurte, *Museo Nacional, selección de obras*. Bogotá: Colcultura Litografía Arco, 1986, p. 20.
- 33 Martha Segura, *Itinerario del Museo Nacional*. Tomo I, Ob. cit., p. 437.
- 34 Clara Isabel Botero Cuervo, *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820–1945*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales; Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, 2006, p. 264.
- 35 Martha Segura, *Itinerario del Museo Nacional*. Tomo I, Ob. cit., p. 436.
- 36 Ibid., pp. 477– 478.
- 37 Museo Nacional de Colombia. Centro de Documentación. *Historias de museo*, núm. 190, 30 de enero al 5 de febrero del 2001.
- 38 AHMNC, "Síntesis de la mesa de trabajo de Centro de Documentación". Documento de trabajo. Archivo PNUD Mesa de trabajo II. 21 de mayo de 1999, s. f.
- 39 Ministerio de Cultura. Museo Nacional de Colombia. *Plan estratégico 2000–2010: bases para el Museo Nacional del futuro*, Bogotá: Imprecal Ltda, 2003, pp. 33 y 43.
- 40 Ibid., p. 48.
- 41 Creada en 1996, la Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado constituye un espacio académico del Museo Nacional de Colombia que busca "fortalecer el vínculo entre la historia como disciplina y las colecciones del Museo como objeto de estudio". Museo Nacional de Colombia. II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá: Cargraphics, 1998, p. 268.
- 42 Roger Chartier, Ob. cit., p. 90.

Bibliografía

Bolaños, María (editora). *La memoria del mundo. Cien años de museología 1900–2000*. Gijón: Ediciones TREA, 2002.

Botero Cuervo, Clara Isabel. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820 -1945*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales; Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, 2006.

Cuervo, Luis A. *Apéndice a la guía del Museo Nacional*. Edición oficial. Bogotá: Imprenta Nacional, 1907.

Chartier, Roger. "Bibliotecas sin muros", en *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1992.

Escolar, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987.

Enciclopedia de los museos. Londres Museo Británico, Barcelona: Librería Editorial Argos S.A, 1973.

López, Yepes José (editor). *Diccionario enciclopédico de ciencias de la documentación*. Madrid: Editorial Síntesis, 2004, 2 vols.

Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, *Plan estratégico 2001–2010 bases para el Museo Nacional del futuro*. Bogotá: Imprecal Ltda., 2003.

Museo Nacional de Colombia. Centro de Documentación. *Historias de museo*, núm. 190. 30 de enero al 5 de febrero del 2001.

Museo Nacional de Colombia, II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá: Cargraphics, 1998.

Rojas de Perdomo, Lucía, Ortega Ricaurte, Carmen. *Museo Nacional, selección de obras*. Bogotá: Colcultura Litografía Arco, 1986.

Segura, Martha. "Auroras y ocasos del Museo Nacional", en *Lámpara*. Bogotá, núm. 122, Vol. XXXI, 1993.

_. *Itinerario del Museo Nacional de Colombia 1823 –1994*. Bogotá: Colcultura, 1995, 2 vols.

Zea, Gloria. *El Museo de Arte Moderno de Bogotá, una experiencia singular*. Bogotá: El Sello Editorial, 1994.

Créditos fotográficos

Imágenes 1, 2, 3: Foto Museo Nacional de Colombia ©

Imágenes 4 y 5: Juan Carlos Currea Romero, "Plano general sector Ala Sur" y "Foto No. 34", en *Calificación, memoria descriptiva y fotográfica del edificio histórico del edificio ala sur*. Bogotá: agosto de 1996, s.p.

Imágenes 6 y 7: Foto Museo Nacional de Colombia © Ángela Gómez Cely, 2007.

* Antonio Ochoa Flórez

Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana, ha realizado investigaciones sobre historia política, económica y cultural de Colombia en el siglo XIX y XX, así como publicaciones educativas para museos. Actualmente coordina el Centro de Documentación del Museo Nacional de Colombia.

documentacion@museonacional.gov.co / antonio8a@yahoo.com

¿Cómo citar este artículo?

Ochoa Flórez, Antonio, "Breve historia de la biblioteca del Museo Nacional de Colombia" en *Cuadernos de curaduría*, núm 6, enero-junio, 2008 en <http://www.museonacional.gov.co/cuadernos/6/biblioteca.pdf>